

El capitalismo de la vigilancia (I)

CARLOS FAZIO :: 08/06/2020

En desarrollo un proceso totalitario de reingeniería social, cuyo objetivo fundamental sería desencadenar una reestructuración económica, social y política global

Mientras en medio de la emergencia sanitaria del Covid-19 millones de personas en el orbe, presas de la desinformación y la manipulación e inoculadas por el miedo, viven en un traumático confinamiento cuasi total –sometidas a profilácticas medidas disciplinarias equivalentes al estado de sitio, la ley marcial o el toque de queda–, se estaría desarrollando un proceso totalitario de reingeniería social, cuyo objetivo fundamental sería desencadenar una reestructuración económica, social y política global, que según algunas hipótesis será regida por un nuevo gobierno mundial (o soberanía supranacional), controlada por una élite de poderosos especuladores financieros y banqueros de Wall Street; las grandes firmas farmacéuticas y petroleras, incluidas sus fundaciones filantrópicas y sus laboratorios de pensamiento (*think tanks*); el complejo militar industrial; las grandes compañías tecnológicas digitales y los medios de comunicación corporativos.

Es la tesis de [Michel Chossudovsky](#), director de Global Research, para quien la desconexión de los recursos humanos y materiales de los procesos de producción, desencadenado por el confinamiento y paralizó a la economía real, fue un acto de guerra; una operación planificada cuidadosamente, donde no hay nada espontáneo o accidental, y forma parte de un plan militar y de inteligencia de EEUU y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), cuya intención es debilitar a China, Rusia e Irán, y desestabilizar el tejido económico de la Unión Europea.

Profesor emérito de Economía de la Universidad de Ottawa, Chossudovsky se basa en las declaraciones del secretario de Estado estadounidense, Mike Pompeo, quien en un aparente lapsus deslizó el 20 de marzo, en 'CNN', que el Covid-19 era un ejercicio (militar) en vivo, una operación. Dijo: “No se trata de represalias... Este caso está avanzando: estamos en un ejercicio en vivo para hacer esto bien”. A lo que el presidente Donald Trump, que estaba a su lado, en palabras que pasarán a la historia, respondió: Nos lo deberías haber dicho.

Estuviéramos o no ante una *fake pandemic* inducida y con independencia de que el Covid-19 sea un arma de destrucción masiva derivada de un virus que estudios científicos descartan sea un arma biológica, la disputa por las narrativas con fines geopolíticos y de control de zonas de influencia entre las potencias, en particular, EEUU y China, ha tenido, en la emergencia, ganadores y perdedores.

Entre los ganadores se encuentra Larry Fink, presidente de BlackRock, el fondo de inversión más grande del planeta, a quien recurrió la Reserva Federal (Fed) de EEUU para gestionar miles de millones de dólares de bonos y compras de activos respaldados por hipotecas, como una medida para estabilizar los mercados y amortiguar el impacto financiero de la crisis del coronavirus.

Según el analista [Pepe Escobar](#), BlackRock posee 5 por ciento de Apple; 5 por ciento de

Exxon Mobil; 6 por ciento de Google; es el segundo mayor accionista de AT&T (Turner, HBO, CNN, Warner Brothers), y el principal inversor en Goldman Sachs. BlackRock es más grande que Goldman Sachs, JP Morgan y Deutsche Bank juntos. A su vez, Fink, su presidente, ha estado asesorando al presidente Trump sobre cómo navegar con los efectos de la pandemia, y para todos los propósitos prácticos, será el sistema operativo de la Fed y el Departamento del Tesoro. En otras palabras, será el administrador del fondo para los sobornos.

Otros ganadores fueron el gerente de Amazon, Jeff Bezos, quien en sólo tres semanas de la pandemia incrementó su riqueza en 25 mil millones de dólares; el gerente de Tesla y SpaceX, Elon Musk –quien declaró que el confinamiento social fue una infracción fascista a su derecho de hacer ganancias–, aumentó su riqueza en 5 mil millones de dólares; Eric Yuan, gerente de Zoom, que acumuló 2.58 mil millones de dólares, y el cofundador de Microsoft, Steve Ballmer, quien ganó 2.2 mil millones.

Amazon, Google (hoy Alphabet), Microsoft, Apple, Zoom, junto con Facebook, de Mark Zuckerberg (dueño también de Instagram y WhatsApp), y otras corporaciones del Silicon Valley de California –ligadas al aparato de seguridad nacional de EEUU– forman parte de lo que la economista Shoshana Zuboff, de Harvard, ha denominado capitalismo de la vigilancia, modelo que trasciende a esas firmas de tecnología digital en redes y se propagó a la economía normal.

El modelo lo fraguó Google en la coyuntura del 11/S de 2001 –y luego lo propagó Facebook–, y su lucrativa fórmula permite predecir (y modificar) el comportamiento de los internautas a través de un algoritmo de caja negra (una suerte de maquinaria invisible). Los motores de búsqueda de esas plataformas retienen la información, lo que permite a esas compañías, según Zuboff, predecir las acciones de los consumidores en el mundo real (en casa y trabajo, en su vida diaria) con el único propósito de beneficiar a las empresas.

Así, más allá de los me gusta y los clics virtuales –y sin que lo sepan– las experiencias de los usuarios se convierten en materias primas que permiten crear datos personales (nuestras caras, voces, personalidades, emociones, creencias políticas y religiosas) y elaborar perfiles para adelantarse a comportamientos futuros y manipular así a millones de personas; como ocurre en la coyuntura del Covid-19 y la nueva normalidad, en detrimento de nuestra autonomía humana y soberanía individual.

La Jornada

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-capitalismo-de-la-vigilancia>